

## Sexo y más sexo: las palabras de la sexualidad, el erotismo y el mundillo LGBTTIQ

Fernando A. Navarro\*

- **FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2008): *Diccionario gay-lésbico*.** Madrid: Gredos; 491 + XXXV pp. ISBN 13-978-84-2493-568-9. Precio aprox.: 25 €.
- **FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2011): *Diccionario del sexo y el erotismo*.** Madrid: Alianza; 1150 pp. ISBN 978-84-206-5311-2. Precio aprox.: 41 €.

Como a buen traductor, me apasionan los idiomas y el lenguaje en todos sus aspectos, pero he de reconocer que siento una fascinación especial por las jergas y por su esplendorosa creatividad y capacidad expresiva. Posiblemente eso explique por qué recuerdo aún los dos primeros artículos de Félix Rodríguez que leí, ambos en la revista alemana *Lebende Sprachen*: «English-Spanish glossary of drug-related slang» (1994; 39 [3]: 123-124) y «El lenguaje de la mili, testimonio de una época» (2001; 46 [2]: 83-84). En los dos, el autor apuntaba ya maneras de sociolingüista capaz y lexicógrafo fino, una combinación ideal para el estudioso de los lenguajes jergales.

No me sorprendió en absoluto, pues, que su primera obra lexicográfica de enjundia fuera un *Diccionario de terminología y argot militar* (2005), al que siguieron los dos diccionarios que reseño aquí, de temática erótico-sexual. No parece casualidad que en los tres casos ocupen un lugar destacado las jergas respectivas.



### *Diccionario gay-lésbico* (2008)

El *Diccionario gay-lésbico* de Félix Rodríguez aglutina buen número de aciertos. Para empezar, la elección del tema. De entre las numerosas jergas existentes en español, la de los homosexuales es una de las menos estudiadas y, al mismo tiempo, una de las más vivas y visibles en la actualidad. Poco estudiada no solo por corresponder a un campo léxico tabuizado, como es el erótico-sexual,

sino fundamentalmente porque sus hablantes se movieron durante mucho tiempo en la clandestinidad, y divididos en grupos muy fragmentados y mal comunicados entre sí debido al fuerte rechazo social, lo que se traduce —como bien señala Rodríguez— en una acentuación de los rasgos crípticos y del secretismo característicos de casi todos los lenguajes jergales. Todo ello cambió con la revolución sexual de 1968 —algo

más tarde en España—, cuando la jerga homosexual pasa de la clandestinidad a una visibilidad progresiva y llega de forma cada vez más copiosa a la gran literatura, a los medios de comunicación de masas y, ya en el siglo actual, a todos los ámbitos del lenguaje general con la explosión de las comunicaciones que ha traído consigo la revolución internética. Para el hacedor de diccionarios, estos rasgos implican una ventaja innegable, puesto que le permiten beneficiarse de un tema muy bien acotado y prácticamente restringido en el tiempo a los términos jergales acuñados entre finales del siglo XX y principios del XXI. Con la debida dedicación, aplicación y trabajo, el lexicógrafo sistemático puede muy bien abarcar de forma exhaustiva el vocabulario entero que pretende registrar.

El *Diccionario gay-lésbico* consta de una introducción —de lectura muy aconsejable antes de empezar a consultar la obra, como en todo diccionario que se precie—, una nutrida bibliografía bien seleccionada, un índice de abreviaturas utilizadas, el cuerpo del diccionario —que comento con más detalle en los párrafos siguientes— y un breve pero útil diccionario temático final. Este último aparece dividido en los tres grandes apartados temáticos del diccionario: «Homosexualidad (masculina y general)», «Lesbianismo» y «Bisexualidad», y su utilidad radica en que nos permite pasar del concepto a las palabras, en sentido inverso al habitual. Así, dentro del apartado «Homosexualidad (masculina y general)», el epígrafe «Lugares de reunión» remite a los siguientes artículos en el cuerpo del diccionario: *bar de chicos, casa de chicos, chulódromo, cottage, lugares de carrera*; (en la cárcel) *convento, galería / pabellón de invertidos, internado; cruising / gay area, cuarto claro, cuarto oscuro (black room, dark room), cuarto velado, disco gay, embajada de Turquía, gaylandia, gay side, gay shop, guirigay, laberinto, lavadora, lugar de ambiente, palomar, rincón chaperil, sala oscura, sauna, sextienda, túnel del amor, túnel del tiempo, urinarios (bombo, bombonera, colmena, tetera)*. ¡Impresionante colección de vocablos que nos dan idea cabal de la amplia variedad léxica de que disponemos en nuestra lengua para designar diversos lugares de encuentro entre homosexuales!

El lemario completo abarca más de 1500 términos y expresiones, y cubre muy bien un campo léxico —como ya he comentado— muy bien acotado. Debe señalarse, en cualquier caso, que el vocabulario seleccionado se restringe prácticamente solo al ámbito español, con alguna referencia ocasional a las variedades americanas, normalmente mencionadas solo por contraste o comparación. Por lo demás, conviven en el diccionario los distintos registros de la lengua: desde el lenguaje culto escrito y los tecnicismos hasta el lenguaje coloquial oral, la fraseología y, sobre todo, la jerga, que constitu-

\* Traductor médico (Cabrerizos, Salamanca, España). Dirección para correspondencia: [fernando.a.navarro@telefonica.net](mailto:fernando.a.navarro@telefonica.net).

ye la parte más importante del lemario. El orden alfabético, habitual en los diccionarios impresos, hace resaltar mucho la productividad léxica de algunos formantes iniciales o cuasiprefijos propios del mundillo homosexual, como *bolli-* (o *bollo-*), *lesbi-* (o *lesbo-*), *loqui-*, *mari-* y *plumo-*. Dos son los recursos que más me han llamado la atención como motores neológicos en este campo.

En primer lugar, la creatividad y el humor, característicos de todas los lenguajes jergales, pero que en la jerga gay parecen alcanzar niveles fuera de lo común. Acuda el lector a los siguientes artículos del diccionario —una pequeña muestra de los muchísimos términos jergales que dejan traslucir un sentido del humor desbordante— y entenderá mejor lo que quiero decir: *americón*, *anchoa*, *basculoca*, *bollaría fina*, *bolliscout*, *bollosfera*, *drag king-kong*, *femme-inidad*, *gayetero* y *gayinero*, *hacerse la maritapia*, *hemariteca*, *infanta*, *maricidio* (y *bollicidio*), *musculoca* (o *maribuilding* o *Mari Conan*), *ojalador*, *ser del Opus Gay*, *ser la oveja rosa*, *pluma de camión*, *prebollo*, *renegay*, *transbollo*.

El segundo aspecto llamativo es la descomunal influencia del inglés, equiparable a la que encontramos en ciencias y disciplinas de muy reciente desarrollo, como la informática, la biología molecular, los videojuegos, la aviación comercial y la mercadotecnia. En el caso que nos ocupa, esta desmesurada presencia del inglés parece reflejo evidente de la influencia que ha ejercido en España la potente cultura gay norteamericana desde 1970, con sus dos focos primordiales de San Francisco y Nueva York. Se explica así la abundancia de préstamos o anglicismos patentes en el diccionario: *barebacking*, *chubby*, *cottaging*, *cruising*, *dental dam*, *drag*, *dyke-friendly*, *fast sex*, *gayby*, *gay-friendly*, *girls crush*, *glory hole*, *guppie*, *hacerse un finger*, *inning*, *leatherman*, *muscle-queen*, *pink power*, *rainbow casting*, *shaving*, *T-room*, *underware party* y muchos más. Y se explica también la nutrida presencia de calcos directos del inglés, donde la procedencia foránea aparece más disimulada, pero resulta evidente para cualquiera que conozca medianamente bien ambas lenguas; es el caso de términos en apariencia tan españoles como *agujero glorioso* (calco de *glory hole*), *bicurioso* (calco de *bicurious*), *cuarto oscuro* (calco de *dark room*), *nutria* (calco de *otter*), *Orgullo Gay* (calco de *Gay Pride*), *oso* (calco de *bear*) y *salir del armario* (calco de *come out of the closet*).

En cuanto a la microestructura, tanto la extensión como la composición varían enormemente de unos artículos a otros. Algunos términos de importancia crucial, como *gay*, *homosexual* y *lesbiana*, reciben tratamiento semienciclopédico y llegan a ocupar varias páginas, mientras que otros secundarios ocupan apenas dos o tres líneas —normalmente con una remisión a otro artículo—. En la mayor parte de los casos, no obstante, cada artículo consta del lema, información gramatical —con marcas de categoría, género y número—, pronunciación habitual entre corchetes —solo en el caso de los extranjerismos—, definición, información complementaria y ejemplos de uso. Todo ello, reforzado e interrelacionado mediante abundantes remisiones internas (símbolo →).

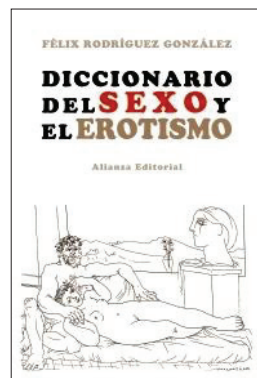
Como usuario del diccionario, he agradecido especialmente las explicaciones y los ejemplos de uso. Las explicaciones

aportadas en el campo de información complementaria son abundantes y muy variadas: anotaciones etimológicas, datos históricos, información enciclopédica, frecuencia actual de uso, etc. En cuanto a los ejemplos de uso real, con cita de texto literal y su correspondiente fuente documental, ponen de manifiesto la abundancia y la variedad del corpus documental utilizado por el autor: desde entrevistas orales y materiales internéticos como foros y bitácoras —con un registro escrito informal muy próximo a la oralidad—, hasta publicaciones científicas, pasando por revistas del mundo gay, novelas y prensa escrita. Estas citas de uso real son con frecuencia de gran utilidad para entender bien el sentido eufemístico, humorístico, burlón, insultante o peyorativo de un término. En relación con esto último, por cierto, cabe señalar que el autor no ha aplicado ningún tipo de censura políticamente correcta en la selección del lemario, sino que usa la etiqueta *desp* para marcar los términos ofensivos.

Recapitulando, el diccionario me ha gustado mucho y ha colmado con creces mis expectativas. Puestos a buscar algún defectillo en una obra tan redonda, me atrevería a señalar los errores ocasionales de remisión. Encuentro, por ejemplo, casos de remisión en dos pasos sin justificación aparente: tanto *muerdealmohadones* como *muerdecojines* remiten a *muerdealmohadas*, pero cuando el lector acude a este artículo únicamente encuentra una nueva remisión a *comealmohadas*. Y casos también, más graves, de remisiones al vacío, que no llevan a ningún sitio; es lo que ocurre con *LGBT* y *LGTB*, que remiten ambas a la entrada *GLTB*, inexistente, cuando deberían haber remitido a la entrada *GLBT*. Hubiera podido evitarse fácilmente, creo, echando mano de un programa informático para la gestión automática de las remisiones.

### Diccionario del sexo y el erotismo (2011)

Todo cuanto de bueno llevo dicho del *Diccionario gay-lésbico* es aplicable también al *Diccionario del sexo y el erotismo*, de planta lexicográfica muy semejante. Parecida distribución en «Introducción», «Índice de abreviaturas», «Signos utilizados», «Diccionario del sexo y el erotismo» propiamente dicho (alfabético), «Bibliografía» y «Vocabulario temático»;



idéntica microestructura con lema, información gramatical, pronunciación de los extranjerismos, definición, información complementaria y citas con ejemplos de uso, a partir de un corpus de referencia también de estructura mixta: prensa escrita, revistas y publicaciones científicas, fuentes literarias, diccionarios y glosarios publicados con anterioridad, bitácoras internéticas, entrevistas orales y trabajo de campo.

La principal diferencia entre ambos diccionarios —y no pequeña— radica en el hecho de que mientras el primero se ceñía a un campo léxico muy restringido y bien delimitado cronológicamente, este segundo aborda un campo más extenso, muuucho más extenso..., ¡demasiado extenso, quizás, en

mi opinión! Un área de conocimiento como la sexualidad y el erotismo, que desde la Antigüedad clásica ha ocupado un lugar prominente en todas las civilizaciones, y que en la sociedad actual, hipersexualizada, es omnipresente, resulta difícilmente abarcable en una obra de poco más de mil páginas de pequeño formato. Cierto es que el diccionario pasa de los 1 500 términos y expresiones que tenía el gay-lésbico a más de 6 200, pero aun así se queda corto. Un repaso rápido del leuario me deja con la incómoda sensación de que el diccionario no abarca todo el lenguaje erótico-sexual en uso, ni mucho menos.

Para comprobarlo, selecciono tres esferas temáticas muy distintas entre sí y que considero de suficiente relevancia como para estar bien representadas en un diccionario actual de sexualidad y erotismo: moda y cosmética eróticas, enfermedades de transmisión sexual e industria del sexo. Y acudo a buscar en el diccionario los cuarenta o cincuenta primeros términos que se me vienen a la cabeza para cada una de esas tres esferas temáticas. Como sospechaba, encuentro importantes lagunas en los tres casos.

En el ámbito de la moda erótica, el diccionario contiene términos como *braga(s)*, *corsé*, *cuero*, *lencería*, *minifalda*, *minishorts*, *pantalón*, *picardías*, *sostén*, *sujetador* y *taparrabos*, en clara confirmación de que el autor sí contempló esta esfera temática a la hora de seleccionar el leuario. Pero no contiene otros tan básicos como *corpiño*, *medias*, *ropa interior* (tampoco *ropa íntima*), *salto de cama*, *tacón de aguja* (tampoco *tacón alto*) ni *talle de avispa*. E igual sucede con la parcela contigua de la cosmética: no aparecen recogidos en el diccionario *henna*, *joyería íntima*, *maquillaje*, *perfume*, *pintalabios*, *rimel* ni *tatuaje*, cuya ausencia se explica mal habida cuenta de que el leuario sí incluye el término análogo *piercing*.

Algo parecido me pasa con las enfermedades de transmisión sexual, pues están ausentes del leuario voces como *balanopostitis*, *cistitis*, *disuria*, *enfermedad pélvica inflamatoria (EPI)*, *flujo vaginal*, *linfogranuloma venéreo*, *mononucleosis infecciosa*, *salpingitis*, *vaginosis*, *VIH* (tampoco *virus del sida*, *virus de la inmunodeficiencia humana* ni *HIV*) y *vulvovaginitis*. En este caso, agravada la situación por algún patinazo conceptual en las definiciones técnicas; por ejemplo, cuando el término *clamidia* aparece definido como «Enfermedad de transmisión sexual [...]». Técnicamente se la conoce como *chlamydia trachomatis* [sic], con confusión garrafal entre el microbio causal (la clamidia tracomatosa o *Chlamydia trachomatis*) y su correspondiente enfermedad venérea (la clamidiosis o clamidiasis urogenital; término este que, por cierto, tampoco tiene entrada en el diccionario).

En cuanto a la industria del sexo, el diccionario no registra el propio término *industria del sexo* (ni *industria pornográfica*), y tampoco ninguno de los siguientes: *agencia de parejas*, *amor tarifado*, *bailarina erótica*, *fotografía erótica*, *fotografía glamour*, *literatura erótica*, *lolicon*, *peli porno* (tampoco *película porno* ni *película pornográfica*), *cazagui-*

*ris*, *live-show*, *pornografía infantil*, *prostitución callejera*, *prostitución encubierta*, *prostitución infantil* (ni *prostitución de menores*), *prostitución masculina*, *prostituta de lujo*, *sex show*, *taxiboy*, *turismo matrimonial*, *videochat para adultos* ni *ventre de alquiler*.

Muchas ausencias me parecen; máxime cuando, como puede verse, no estoy hablando de rebuscados términos jergales ni de parafilias extrañas, sino de términos generales que conoce y puede tener que emplear o consultar en cualquier momento un hablante culto o un traductor técnico como yo, nada experto en sexualidad.

Hallo asimismo incompleta la sinonimia. Encuentro en el leuario, sí, *pin-up girl*, pero no sus sinónimos *chica pin-up* ni *modelo pin-up*; encuentro *juguete sexual*, pero no su sinónimo *juguete erótico*; encuentro *escort*, pero no su sinónimo *escolta*; encuentro *liguero*, pero no su sinónimo *portaligas*; encuentro *candidiasis*, pero no sus sinónimos *candidosis* ni *moniliasis*; encuentro *ladilla*, pero no su sinónimo técnico *Phthirus pubis*; encuentro *enfermedad de transmisión sexual* y su sigla *ETS*, pero no su sinónimo *infección de transmisión sexual* ni su sigla *ITS*; encuentro, en fin, el tecnicismo *gonorrea* y el coloquialismo *purgaciones*, pero no sus sinónimos *gonococia*, en el registro especializado, ni *gota militar*, en el coloquial. Tampoco parece que el tratamiento de la sinonimia sea uniforme: busco en el diccionario cuatro sinónimos (*francés sin goma*, *francés sin*, *francés natural* y *francés a pelo*), y cada uno recibe un tratamiento diferente: el primero no trae definición, sino que remite a *francés sin*; este sí trae definición y consigna como sinónimo *francés natural* (pero no *francés sin goma* ni *francés a pelo*); y tanto *francés natural* como *francés a pelo* traen definición (ligeramente distinta en cada caso), pero no consignan ningún sinónimo ni llevan remisión a *francés sin*.

Las lagunas del leuario, en cualquier caso, no desmerecen la valía global del diccionario, sino que son únicamente indicativas de dos evidencias: a) que el tema elegido, sexualidad y erotismo, es excesivamente amplio para un diccionario en formato de 16 × 22 cm, y b) que, como es bien sabido, un diccionario —cualquier diccionario— jamás está completo; hay cancha suficiente para seguir trabajando la lexicografía erótico-sexual. De hecho, doy por sentado que el propio Félix Rodríguez publicará más pronto o más tarde una segunda edición de esta obra con un leuario considerablemente ampliado.

En resumen, tanto el *Diccionario gay-lésbico* como el *Diccionario del sexo y el erotismo* me parecen obras modélicas en lo que respecta al tratamiento lexicográfico de los lenguajes jergales. Yo únicamente pediría a su autor más de lo mismo, por favor: más obras que aúnen la perspectiva sociolingüística con la lexicográfica y nos presenten las jergas en el práctico formato consultable de un diccionario. Félix Rodríguez anuncia ya un *Diccionario de la droga* para dentro de poco; estupendo, pero ¿qué tal también un *Diccionario de jerga médica y hospitalaria* para inmediatamente después? Es que, la verdad, nos está haciendo mucha falta...